

REVISTA HISMED



SOCIEDAD DOMINICANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Año I - No. 1

Santo Domingo, R.D.

Enero-Junio 2024

ISSN: 2960-7884



Leprocomio de San Lázaro, el tercer hospital de Santo Domingo, el cual se cree que junto a la Iglesia, fue ordenada su construcción mediante las Leyes de Indias para atender especialmente a la población de escasos recursos con enfermedades contagiosas y a los enfermos de lepra. En el año 1751 sufrió la embestida de un terremoto que destruyó gran parte de la edificación, dejando solamente en pie la llamada Capilla de los Lázaros. Posteriormente en el año 1979 la misma fue reconstruida.

- Atención médica en recinto: el Hospital
- La atención prehospitalaria
- Dr. Salvador Bienvenido Gautier Hinojosa: Una vida ejemplar
- Sobre la Fiebre Tifoidea
- Genealogía y el ejercicio hipocrático del Dr. Guido Despradel Batista
- La Cruz Roja y su historia
- El Espéculo ginecológico. Instrumento histórico
- Historia de los Laboratorios Rowe

CONTENIDO

EDITORIAL 3

ARTÍCULOS

Atención médica en recinto: el hospital 4
Dr. Alejandro Pichardo Pantaleón

La atención prehospitalaria 7
Dr. Gregorio A. Gutiérrez Pérez

Dr. Salvador Bienvenido Gautier Hinojosa. Una vida ejemplar 10
Dr. Miguel A. Montalvo Batista

Genealogía y ejercicio hipocrático del Dr. Guido Despradel Batista 12
Dr. Joseph Pérez Stepan

Sobre la fiebre tifoidea 17
Dr. Herbert Stern Díaz

La Cruz Roja y su historia 19
Dr. Tito Suero Portorreal

El Espéculo ginecológico. Instrumento histórico 21
Dr. Cristian Francisco

Laboratorios Rowe: Más de tres décadas de innovación y excelencia
en la industria farmacéutica 24

CRÓNICAS Y NOTICIAS

La presencia italiana en la historia de la medicina dominicana 27

Exitosa jornada dedicada al Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo 28

Instituto Postal Dominicano pone en circulación sello en memoria
del Dr. Ángel Samuel Chan Aquino 29

Miembro de SODOHISMED diserta sobre Duarte 30

IV congreso de la Sociedad Dominicana de Historia
de la Medicina (SODOHISMED) 31



REVISTA HISMED

Año I, No. 1, Enero-Junio
2024

ISSN: 2960-7884

Director

HÉCTOR EUSEBIO POLANCO

Jefe de redacción

REYNOLDS J. PÉREZ STEPAN

Encargado de Edición

ALEJANDRO PICHARDO PANTALEÓN

Consejo de redacción

ABELARDO JIMÉNEZ LABERTUS
CÉSAR MELLA MEJÍAS
FERNANDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ
GREGORIO GUTIÉRREZ
HERBERT STERN DÍAZ
MARCOS NÚÑEZ CUERVO
MIGUEL MONTALVO BATISTA
PABLO YERMENOS FORASTIERI
RADHAMÉS MEDINA
RAFAEL LEÓNIDAS PÉREZ Y PÉREZ
TITO SUERO PORTORREAL
ELPIDIO DE JESÚS
CRISTIAN FRANCISCO

Diseño y diagramación:
Alexandra Deschamps

Impresión:
Editora Búho S.R.L.

Santo Domingo,
República Dominicana

EDITORIAL

Para la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina constituye un acontecimiento de extraordinaria importancia la salida del primer número de nuestra revista. Desde que se fundó la Sociedad, establecimos estatutariamente entre los objetivos, la publicación de una revista. Hoy nos sentimos más que complacidos, porque se ha hecho realidad el sueño que mantuvimos por estos años desde nuestra fundación en 2015.

La publicación bianual es para nosotros más que suficiente, a sabiendas de lo difícil que es en nuestro medio mantener una publicación de forma ininterrumpida. Con esta decisión sabemos que podremos mantener la salida de la misma de forma continua, porque el esfuerzo es menor en cuanto a los artículos a publicar y al soporte para mantener la misma.

Agradecemos a todos aquellos que han colaborado con sus artículos, soporte y sus motivaciones para que este logro se haya hecho realidad.

Esperamos que para nuestros futuros lectores, a quienes logremos hacerles llegar la publicación a través de los medios digital o escrito, la misma les sea de utilidad y pueda contribuir a elevar su acervo cultural en relación a la historia de la medicina.

Atención médica en recinto: el hospital

Dr. Alejandro Pichardo Pantaleón

*El médico que sólo sabe de Medicina,
ni Medicina sabe.*
Jaime Ferrán Clúa⁽¹⁾.
(España 1851-España 1929)

Las enfermedades, conforme a las investigaciones científicas, anteceden al género Homo. Desde el mismo principio de la racionalidad humana y la conciencia de que la enfermedad atenta contra la vida, aceptada ésta como el bien más preciado de una persona, el homo inició su lucha para controlar o vencer este mal.

Como en los albores de la humanidad la causa de enfermedad se la atribuía a una dependencia sobrenatural conectada a espíritus malignos, el personaje a combatirla debía ser alguien con atributos mágico-religiosos, de manera que el primer médico del planeta fue un hechicero.

La terapia aplicada era ambulatoria y por lo regular se hacía en el hogar del enfermo. Con el pasar del tiempo y arribado a la Antigua Grecia, surgió el templo *Asclepión*⁽²⁾, en el cual se ingresaba casi siempre por un día al enfermo que necesitaba de una atención bajo cuidado directo; el Asclepión ha de considerarse el antecedente más lejano del hospital actual.

El hospital moderno tiene como antecedente el medioevo, y el nombre deriva de la palabra hospital, que etimológicamente procede del latín *hospes*, cuyo significado es huésped, visita, hos-

pitalidad, hospedaje, hospicio. El hospicio era un lugar en el que se aplicaba una profunda devoción cristiana, creado para practicar la misericordia de alojar a mendigos sin techo, hambrientos carentes de alimentos y enfermos requeridos de atención. Por la inclinación intensamente religiosa, los hospitales incluían una capilla, verbigracia: nuestro primer hospital, el San Nicolás de Bari, costumbre que hoy día no es común, aunque no totalmente erradicada.

De manera pues que, en sus orígenes, en el hospital no se prestaba atención médica, ni mucho menos había recurso humano calificado que la ofreciera, sino religiosos y laicos caritativos. Como eran unidades abiertas a todos los menesterosos sin rechazar a nadie que llegara, se constituyeron en centros de hacinamiento favorables para el cultivo y propagación de enfermedades infectocontagiosas (figura 1). Semejante centro fue la *Casa de Beneficencia* fundada en 1869 por el sacerdote Francisco Xavier Billini, continuación del hoy Hospital Padre Billini.



Figura 1. Representación de un hospital del medioevo.

* Al parecer este nombre deriva de Asclepio, padre de la Medicina de la Grecia antigua que pasó a llamarse Esculapio en Roma



Figura 2. Hospital Maternidad Nuestra Señora de la Altagracia. Primer hospital de maternidad en RD, inaugurado en 1949.

En vista de las desastrosas condiciones de estos lugares de hospedajes, las personas con dinero que enfermaban eran atendidas en su hogar por médicos que ejercían el oficio a domicilio, método consuetudinario entonces.

Andando el tiempo, hubo de arribar a la mitad del siglo XIX para que el hospicio como centro de recepción de pobres, se transformara en una institución de manejo clínico o quirúrgico de las enfermedades, en la modalidad ambulatoria o en ingreso, pero, además, un lugar para nacimiento y para esperar la muerte, en el cual las personas por lo regular pernoctan muchas semanas a lo largo de su existencia.

Igualmente, desde finales del siglo antepasado, en el mundo el hospital ha jugado un rol de primer orden en la formación profesional, no sólo de médicos, sino también de otros profesionales de la salud, como ha sucedido en República Dominicana, que, a falta de universidad por el cierre de la

Universidad de Santo Domingo durante la mayor parte del siglo XIX, el hospital San Nicolás se convirtió en Hospital Militar y centro del aprendizaje médico, función que los hospitales mantienen hasta nuestros días.

Incluso, en Europa y América Latina, el hospital era sede de una comisión de facultativos que regulaba el ejercicio médico y otorgaba autorización para ejercer el arte médico. El nombre de esta comisión fue *Protomedicato*, llegada a la colonia en 1771 en la persona del Dr. Manuel Carmona Rondón⁽³⁾ y que continuó con el nombre de Juro Médico en el siglo XIX hasta 1926 cuando desapareció⁽⁴⁾.

La heterogeneidad social y los grandes avances de las ciencias y la tecnología, en particular las que impactan en la Medicina, han hecho que el hospital actual esté revestido de excesiva complejidad (figura 2), razón que atenta con la buena relación médico-paciente, y tan necesaria para el desempeño de una actividad tan noble como el ejercicio de

la Medicina y el beneficio de quienes recurren en busca de una atención para preservar la salud y la vida, prevenir una enfermedad, curar un quebranto o rehabilitar la salud.

Notas

1. Pichardo, Alejandro. *Bosquejo Histórico de la Medicina. Discurrir de la Educación Médica en RD*. Editora Universitaria, UASD, 2004.
2. Salinas Cantú, Hernán. *Historia y Filosofía Médica*. Editorial McGraw-Hill, México, 1998.
3. Sáez, José Luis. *Los hospitales de la ciudad colonial de Santo Domingo*. OPS/OMS. Editora Corripio. Santo Domingo, 1996.
4. Castro Ventura, Santiago. *Historia de la Educación Médica Dominicana*. Editorial Manatí, Santo Domingo, 2015.

Dr. Alejandro Pichardo Pantaleón. El autor es médico ginecobstetra, abogado, bioeticista, profesor universitario, pasado director y decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, y vicerrector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Miembro del Colegio Médico Dominicano, de la Academia de Ciencias de la RD y de la Academia de Medicina Dominicana, miembro de la Sociedad Dominicana de Médicos Escritores, Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina (SODOHISMED).

La atención prehospitalaria

Dr. Gregorio A. Gutiérrez Pérez

La atención prehospitalaria es un término que se refiere a la atención médica que se brinda a los pacientes en el lugar donde se produce una emergencia o un desastre, antes de que sean trasladados a un hospital. La historia de la atención prehospitalaria se remonta a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, relacionada con instituciones de asistencia humanitaria, así como la creación del cuerpo médico de ambulantes (Servicio de Sanidad Militar)⁽¹⁾. A lo largo de la historia, la atención de los pacientes de trauma se puede dividir en cuatro períodos, los cuales según el Dr. McSwain son: Período Antiguo, Período de Larrey, Era Farrington y la Era Moderna. 1) En el Período Antiguo se clasifican como SEM premodernos, desde Egipto, Grecia y Roma, hasta la época Napoleónica, encontrando de interés el Papiro Smith. El Papiro Smith es un documento médico que data de la Dinastía XVIII de Egipto, y se cree que fue escrito por escribas de la época. Está redactado en escritura hierática. Contiene tratamientos para heridas de guerra y descripciones anatómicas que datan de 4500 años. 2) Período Larrey (finales del siglo XVIII hasta 1950) nombrada así por el Médico Militar en Jefe de Napoleón, quién determinó “La lejanía de nuestras ambulancias priva al herido de la atención requerida”, construyendo así carruajes conocidos como “ambulancias voladoras”. 3) La Era Farrington (1950-1970) inicia con el Dr. Farrington padre del SEM, en Estados Unidos, responsable del primer programa de capacitación del Técnico en Emergencias Médicas. 4) La Era Moderna (1970 – a la actualidad) comienza con la publicación del primer libro “Emergency Care and

Transportation of the Sick and Injured”, o “Libro Naranja”.

En República Dominicana la organización de los primeros equipos de atención prehospitalaria se inicia con la Cruz Roja y su departamento de socorro, luego cuando la Defensa Civil organiza sus brigadas de emergencia y continúa con los cuerpos de bomberos que con sus departamentos médicos (aquellos que contaban con este servicio) brindaban la atención prehospitalaria tanto en la vía pública como en eventos con asistencia masiva de personas. Esta etapa comprende con más firmeza a partir de las décadas del 60 y 70 y su fortalecimiento se observa a partir de las décadas del 80 y 90.

Para los inicios de la década del 90 presentamos nuestro trabajo para la obtención del título de Dr. en Medicina de la Universidad UTESA con el título de “Atención prehospitalaria de pacientes politraumatizados atendidos en el Hospital Dr. Darío Contreras”, el cual ganó el reconocimiento como tesis innovadora, por ser la primera de este tipo que se presentaba. Nuestro asesor y Padrino fue el Dr. Tito Suero Portorreal.

A nivel de la Salud Pública se había formado la Dirección Nacional de Emergencias, creada en el 1982, a la que unos años después se agregaría la palabra Desastres, pues se buscaba dar una respuesta de atención rápida en cualquier evento. Dotada de una flotilla de ambulancias Volkswagen, comenzó a prestar los servicios de atención de emergencias y prehospitalaria ubicando unidades en las estaciones de bomberos debidamente comunicadas por un sistema de radio, pero solo admitían médicos

en sus ambulancias y rechazaban a los socorristas y rescatistas de la Cruz Roja y Defensa Civil, hasta que un evento con víctimas en masas ocurrido el 20 de enero de 1985 en Higüey, generó el cambio de paradigma, pues se requerían personas entrenadas para viajar con los pacientes estabilizados hasta el hospital Dr. Darío Contreras, ya que los médicos de las ambulancias estaban atendiendo a más de 80 pacientes envueltos en el accidente.

Ahora se están utilizando en las tripulaciones de las ambulancias a los técnicos en emergencias médicas (TEM); estos son profesionales capacitados para brindar atención médica urgente en situaciones de emergencia. Los TEM trabajan en equipos de respuesta rápida, ya sea en ambulancias, helicópteros o barcos y están especialmente entrenados para manejar situaciones de emergencia médica. En la actualidad en la Universidad Autónoma de Santo Domingo se imparte la carrera para la formación en técnico en emergencias médicas. Además, deben desarrollar habilidades específicas, como la capacidad de trabajar bajo presión, tomar decisiones rápidas y precisas, así como tener una excelente comunicación interpersonal. También es necesario mantenerse físicamente en forma y ser capaces de manejar situaciones estresantes o emocionalmente cargadas.

Las funciones y responsabilidades de un Técnico en Emergencias Médicas pueden variar según la situación y el contexto en el que se encuentre, pero en general, podríamos decir que engloba lo siguiente :

- Primeros auxilios: están encargados de proporcionar atención médica de emergencia a pacientes en situaciones críticas.
- Asistencia sanitaria: los TEM también pueden proporcionar atención médica básica, como la administración de medicamentos y la realización de pruebas diagnósticas.
- Transporte de pacientes: los TEM son responsables de transportar a los pacientes al hospital o centro de atención médica más cercano. Durante el transporte, los TEM deben monitorear continuamente la condición del paciente y proporcionar atención médica adicional según sea necesario.

Un símbolo Universal: La Estrella de la Vida

El diseño de la Estrella de la Vida se compone de una estrella azul de seis puntas con un bastón y una serpiente en el centro del diseño.

La estrella de la vida representa la hora dorada, cada una de las puntas significa un suceso que



duraría 10 minutos cada uno y va a favor de las manecillas del reloj, en este orden significan:

1. Detección temprana (observar la escena, comprender los problemas, identificar los peligros para sí mismos y para los pacientes, y tomar las medidas apropiadas para garantizar la seguridad)
2. Respuesta temprana (aplicar los primeros auxilios y cuidados inmediatos según sus capacidades)
3. Informar (al personal capacitado como el SME)
4. Cuidados en la escena (llega el SME y aplica cuidados según sus capacidades)
5. Cuidados en el traslado (los SME aplican cuidados médicos durante el traslado)
6. Traslado a un centro de atención definitiva (ayuda adecuada y especializada en el hospital).

Dr. Gregorio A. Gutiérrez Pérez. El autor es Salubrista Ocupacional, diplomado en Gestión Hospitalaria, especialista en Gestión del Riesgo y Medicina de Catástrofe. Es miembro del Colegio Médico Dominicano, miembro de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina.

Dr. Salvador Bienvenido Gautier Hinojosa Una vida ejemplar

Dr. Miguel A. Montalvo Batista

El Dr. Salvador Bienvenido Gautier, nació en Curazao, el 14 de febrero de 1868. Siendo niño vino a residir a Santo Domingo con toda su familia, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Tras graduarse de bachiller sus padres lo enviaron a estudiar medicina a Francia, donde se recibió de médico en 1896 en la Universidad de París.

En 1897 regresó al país y desde su llegada se destacó por sus conocimientos clínicos y los novedosos conceptos aprendidos de su profesor Louis Pasteur, sobre las enfermedades microbianas, lo que le permitió en poco tiempo adquirir prestigio y fama, ya que contaba con un microscopio con el que analizaba directamente las muestras de sangre y de fluidos, y determinaba el tipo de microorganismo que afectaba a sus pacientes, noticia que se propagó rápidamente por la ciudad.

Impartió docencia en el Instituto Profesional y con la reapertura de la Universidad de Santo Domingo en 1914, fue designado mediante decreto presidencial profesor de Clínica Médica, asignatura que impartió con gran pasión durante aproximadamente cuatro décadas.

También se destacó en el campo de la investigación por haber realizado ensayos clínicos sobre sífilis, lepra y paludismo, por los que fue reconocido a nivel nacional e internacional.

En 1924 fue designado médico auxiliar del Hospital Padre Billini y en 1929 director de dicho centro, lo que aprovechó para introducir importantes novedades, sobre todo a nivel de laboratorio, para lo que utilizó sus buenas relaciones con sus profesores franceses.



Dr. Salvador B. Gautier (AGN)

Se le atribuye haber realizado la primera transfusión de sangre en el país y haber instalado el primer autoclave para esterilizar instrumentos quirúrgicos, con lo cual logró reducir considerablemente las muertes por hemorragias y anemia y las infecciones después de procedimientos quirúrgicos.

Conjuntamente con sus labores hospitalarias, también ofrecía sus servicios profesionales en su

consultorio particular, situado en la calle Mercedes, al que acudían personas de todos los niveles socioeconómicos de la ciudad, atraídos por su fama y porque en él había instalado el primer equipo de rayos X del país.

En 1927 fue designado en la presidencia de la Cruz Roja Dominicana, siendo el primero en ocupar dicho cargo.

Además de mantener muy buenas relaciones con sus profesores franceses, también viajó en múltiples ocasiones a Estados Unidos a realizar cursos de actualización en infectología y en radiología.

Fue un respetado miembro de la masonería dominicana y recibió varios reconocimientos de diferentes instituciones, entre ellos la Condecoración de Juan Pablo Duarte en el grado de Comendador por parte del Poder Ejecutivo y la Medalla de Honor de la Cruz Roja Española, por parte del Rey Alfonso XIII.

En su vida personal se le reconoce como una persona austera, apasionado de la literatura, la música clásica y la astronomía.

Falleció en Santo Domingo, el 1ro de mayo de 1938 a los 70 años.

A pesar de no haber nacido en territorio dominicano, consideramos al Dr. Salvador B. Gautier como un gran dominicano, que puso sus conocimientos y su prestigio al servicio de su pueblo, siendo uno de los Médicos Dominicanos más Destacados del Siglo XX

En su honor el principal hospital del antiguo Seguro Social lleva su nombre.

Dr. Miguel A. Montalvo Batista. El autor es médico ginecobstetra, perinatólogo, bioeticista, Director Ejecutivo del Consejo Nacional de Bioética en Salud (CONABIOS), profesor universitario y miembro del Colegio Médico Dominicano, miembro de la Sociedad Dominicana de Médicos Escritores y la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina (SODOHISMED).

Genealogía y ejercicio hipocrático del Dr. Guido Despradel Batista

Dr. Joseph Pérez Stepan

Eran los albores del siglo XX, justamente el año 1909, siendo el presidente de la República Dominicana el mocano y recuero Ramón Cáceres Vásquez, alias Mon, cuando vio por primera vez la luz del mundo, el niño en cuyo bautizo de agua y pila, se decidió por voluntad libérrima de su padre darle por nombre *Guido Eustaquio Despradel Batista*, un lunes 20 de septiembre de aquel 1909. Era una época en la cual la ciudad de La Vega ya se vislumbraba como un pueblo que había emergido floreciente tal vergel primaveral de cultura y progreso, brotando desde las mismas entrañas del corazón del Cibao en el majestuoso Valle de La Vega Real, cuya comunidad de tierra adentro, se había escapado del ostracismo y de la relegación social.

Entre el modesto parquecito pueblerino de diversión de los mozalbetes veganos y la hoy desaparecida farmacia Central, habían dos casas de mediados del siglo XIX, la primera era de la propiedad de la famosa Palmira Despradel, tía de Guido, quien era una profesora improvisada de educación inicial, muy conocida en la ciudad; luego acercándose a la esquina donde está hoy el cabildo vegano, estaba ubicada la casa de la honorable familia Despradel y Batista.

Sobre el origen del apellido *Despradel* debo citar que las fuentes bibliográficas y genealógicas lo refieren con notoriedad a su más destacado antecesor, quien había venido con un ancestro procedente desde Haití, cuyo nombre era San Julián D'Pradel Carlo (San Julián Despradel Carlo), mejor conocido por sus descendientes como Papá Yan, quien se estableció al margen del río Camú, próximo al charco que llevaba su mismo nombre de San Ju-

lián, bautizado así en su honor, y donde tantos niños murieron ahogados en diferentes épocas, por la gran profundidad del entonces cauce de la mencionada poza y como fruto de los desbordamientos frecuentes del mítico río.

San Julián Despradel había nacido en Dajabón en 1836, quien a los dos años junto a sus padres se trasladaron a la próspera y mediterránea ciudad de La Vega. Él era rayano, así se le llama a los que nacen en las líneas fronterizas entre dos países. Para la fecha de su alumbramiento nuestra nación, la República Dominicana estaba bajo la ocupación haitiana, y para la fecha de nuestra gloriosa Independencia Nacional, él tenía tan sólo ocho años de edad, o sea, que podemos destacar que su primera infancia la pasó calmando su sed del hoy contencioso y las controversiales aguas del río Masacre, mejor conocido por los franceses como "Rivière Massacre".

Fueron los padres de Guido Despradel y Batista, el vegano Napoleón Despradel Suárez, alias Polón, y Rithelena Batista. Su madre fue hija no reconocida del destacado político Generoso de Marchena, quien fue vicepresidente de la República Dominicana y Ministro de Hacienda y Comercio durante el gobierno del tirano Ulises Heureaux (Lilís).

La madre del Dr. Guido Despradel, la dama Rithelena Batista, fue sobrina de la destacada pianista vegana Alicia Batista y de la honorable dama Josefa Batista, esta última quien había casado con el reconocido munícipe y civilista de prestigio nacional, el no vidente don Joaquín Gómez, el que ha sido hasta la fecha, el único no vidente presidente del ayuntamiento de La Vega. El presidente Lilís decía sobre

él: “Dios lo hizo ciego para poderlo igualar a los demás hombres, porque es un ser superior”.

El arte que cultivó con gran talento el Dr. Guido Despradel durante su juventud, lo heredó de su tía Alicia Batista, la que se destacó ejecutando el piano de forma impresionante.

Sus estudios de flauta a nivel avanzado, los realizó con el venerable maestro Rafael Martínez Alba, mejor conocido como Don Fello, quien había sido además profesor de flauta de los también expresidentes Silvestre Antonio Guzmán Fernández y de guitarra de Juan Emilio Bosch Gaviño, alias Juanito. Los tres fueron compañeros de infancia, de pupitre escolar, y correligionarios políticos.

La valiosa flauta de Guido construida con refinada plata, a su muerte quedó en las manos del vegano Federico Lithgow Ceara, Freddy; éste era hermano del prestigioso galeno Dr. Enrique Lithgow Ceara, eminente patólogo dominicano asesinado vilmente a la edad de 38 años, en el 1949, por la dictadura de Trujillo. Enrique tuvo el gran mérito de ser el primer dominicano en graduarse en los Estados Unidos en esta novedosa área del saber hipocrático, a la sazón poco conocida en nuestro país.

El insigne Dr. Despradel tuvo cuatro hermanos: Julia, que fue la mayor, llevó una vida modesta en La Vega, no procreo hijos, ni nunca se casó; Hugo se destacó como periodista y director de prestigiosos diarios en la ciudad de Santo Domingo; era de mente brillante, según refería el Dr. Archibaldo Pérez (+), quienes eran fraternos amigos. Hugo también murió joven a la edad de 41 años, fruto de afecciones respiratorias como consecuencia del tabaquismo crónico y que además fue un gran bebedor de alcohol. Su hermana Rosa Elena, Pichuca, fue la directora de la Biblioteca de la Universidad Primada de América, esta última nunca se casó, ni procreó hijos; Ada Despradel, la más pequeña, fue maestra en La Vega y casó con Herminio Henríquez, el padre del gran escritor e intelectual Dr. Federico Henríquez Grateaux.

Guido fue un joven inquieto y de grandes luces, compañero de aula de Juan Bosch; ambos eran los dos líderes naturales dentro de los jóvenes veganos de su época. Para principios de la década del 20 del

siglo XX, fundó con su cofradía una agrupación llamada “Juventud Socialista”, siendo la primera en su género en toda la República Dominicana, llegando a tener hasta un periódico de circulación regular a nivel provincial.

De esta adelantada y atrevida cofradía política y cultural, fueron sus miembros Juan Bosch, Guido Despradel, Pablo Ramos, Jorge Luis Pérez, Cristóbal Núñez, Mario Sánchez, Celestino Hernando, Antonio Guzmán y Van Elder Espinal, entre otros tantos. Los dos líderes naturales del grupo lo fueron como era de esperarse, los jóvenes Bosch y Despradel, los que llegaron a entrar en diatriba conceptual, luchas de liderazgo grupal, controversias dialéctica y teórica. Bosch, como buen catalán, autoritario y con carácter imponente, provocó unas elecciones adelantadas para ver quien sería el presidente de la emergente sociedad política, y para gran sorpresa de todos, votaron en su mayoría a favor de Guido, excepto Mario Sánchez, quien era más que un hermano de Juan Bosch, y quienes eran amigos inseparables. Tanto así, que el primer libro producido por Juanito, titulado Camino Real, fue escrito en la casa de su fraterno amigo de infancia, y que, pasado los años, tuve la oportunidad, la gran sorpresa y hasta la dicha, de encontrar en el cielorraso del techo construido en madera y zinc de mi casa paterna, el manuscrito original de la gran obra literaria del género cuento.

El joven galeno, escritor y músico vegano, gustaba hacer tertulias debajo del hoy tamarindo patrimonial del parque Duarte, árbol centenario y emblemático de nuestra ciudad, como un símbolo acrisolado e indeleble de la veganidad genuina. Guido, después de hacer sus clásicas y entretenidas exposiciones culturales e históricas, por lo general, él permaneciendo de pie y los demás atentos escuchando sentados en los clásicos bancos de hierro y madera de este parque, siempre terminaba haciendo comentarios responsables y hasta atrevidos y desafiantes, denostando y criticando la sangrienta dictadura de Trujillo.

En el caso especial del personaje principal de esta narrativa, el Dr. Guido Despradel, tuvo que ser un hombre capitaleño a regañadientes, ya que por razones políticas por haberlo nombrado diputado

de forma forzada durante la tiranía trujillista, con dolor de su corazón, tuvo que abandonar su ciudad natal.

Como algo inaudito y para sorpresa de todos, la mayor cantidad de dinero que Guido Despradel ganó fueron \$5,000 -nunca en el ejercicio de la medicina- sino gracias a una defensa civil que le preparó el reconocido abogado vegano Dr. Ariosto Montesano Minervino (padre) y donde Guido con su gran oratoria ateniense, pudo subir al estrado y participar como defensor civil público. Él siempre decía que le gustaba más el Derecho que la Medicina.

Algo que se destacó en la persona del Dr. Guido Despradel Batista, fue que tenía una gran oratoria muy florida. Realizaba discursos brillantes de temas patrios y culturales, con especial atención en temas históricos, con gran dominio del escenario, capacidad de improvisación, y siempre con un tono muy jocoso, lograba desbordar de risas a los presentes.

En la desaparecida obra de su autoría, sobre “La Sanidad en la Era de Trujillo”, expone y deja bien asentado, que verdaderamente la salud pública en nuestro país se inició con la primera ocupación militar norteamericana en la República Dominicana, refiriéndose al año 1916. Este valioso libro de Guido, fue confiscado y quemado por la dictadura de Trujillo, ya que desprestigiaba la supuesta obra de bien social y de servicio sanitario a nivel nacional por parte del tirano, de lo que tanto se sentía ufano, queriendo proyectarse, a nivel internacional, como un verdadero benefactor de la nación dominicana, siendo todo una falsedad.

La esposa de Guido me narró, en una entrevista que le hice en la ciudad de Santo Domingo en el año de 1988, que muchas veces regresaba caminando como si estuviera clavos en los pies, un tanto empinado, como si algo le molestara al pisar, cuando ella iba a ver lo que le sucedía, por sorpresa sus zapatos estaban perforados, y él le colocaba como remiendo cartón o papeles en la suela para tapar el molesto orificio impertinente.

En algunas ocasiones llegó hasta regresar descalzo a su hogar, a veces en chancletas. Era algo rutinario o más bien cotidiano en él, regalarles las medicinas a los pacientes, y con frecuencia no les cobraba

sus honorarios médicos; le entregaba un papelito al paciente para que fuera a su hogar donde su esposa, dándole las habituales instrucciones caritativas, con su firma al pie del escrito estampando su nombre (Guido). El improvisado documento decía: “María Ester, ahí te mando este pobre paciente, regálale una camisa o un pantalón y dale comida, si hay”. También si Guido podía o tenía dinero, le regalaba \$50 centavos al paciente menesteroso.

María Joubert Moya su amada esposa y compañera de toda la vida, la conoció en su juventud impartiendo clase en la Escuela Normal de esta ciudad, siendo él su profesor. Al contraer matrimonio procrearon dos hijos: Rithelena, nacida en 1938, y Guido José, nacido en el año 1937, alias Guidito. Éste fue abogado de profesión, fallecido el 29 de julio 2002, a causa de un edema agudo de pulmón.

La composición en honor al tradicional maratón de la La Vega se tocaba en la partida de los atletas competidores y también en la solemne ceremonia de premiación en el Parque Duarte; siempre era ejecutada la pieza magistralmente por la banda municipal de música de esta ciudad, desde principios de siglo XX a partir del año 1928, hasta desaparecer en el tiempo, la bella tradición musical, desconociéndose su causa (Ref. Dr. Archibaldo Pérez).

Guido Despradel, ya graduado de médico en el año de 1934 y estando viviendo en la ciudad de Santo Domingo, laboró por dieciocho años en el Hospital Padre Billini, institución de salud donde había tomado prácticas en su etapa de formación como médico. Siempre le apasionaba su condición de catedrático de la Universidad de Santo Domingo, con especial atención al impartir la asignatura de Historia de la Medicina. Él fue un historiador cultivado y de gran vocación, cuyos trabajos de investigaciones gozaron de gran prestigio nacional, razón por lo que fue acreditado como Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia. De esta benemérita institución cultural fue expulsado durante la tiranía de Trujillo, fruto de un comentario desatinado del gran intelectual, escritor y también historiador don Emilio Rodríguez Demorizi, donde realizó glosas injuriosas sobre su aversión al régimen nefasto imperante.

Guido, por su alto linaje cultural, participó junto a su familiar Arturo Despradel, de forma muy activa, en los acuerdos de fronteras del año 1929. A pesar de su juventud era todo un intelectual acabado y de gran reputación en toda la nación.

Muchos de sus artículos eran publicados en el periódico vegano La Palabra, y en la prestigiosa revista Renovación fundada en el 1936 y que circulaba también en formato de periódico con el mismo nombre. Este último rotativo estuvo bajo la dirección de su creador e ideólogo, el también vegano Julio César Martínez, quien fuera un destacado antitrujillista y redactor de diarios en la República Dominicana. En las manos de este periodista y escritor, así como en la persona del historiador vegano Don Mario Concepción Susana, sobrevivieron en el tiempo dos volúmenes de la gran obra del Dr. Guido Despradel, acerca del controversial personaje Tomás Bobadilla y Briones, eminente jurista, escritor y político, quien estuvo inmerso en cuerpo y alma en los accidentados procesos de la declaración de nuestra Independencia Nacional.

Julio César Martínez fungió en su juventud como secretario personal del Dr. Guido Despradel y Batista, quien le asistía en las publicaciones periodísticas que él prolíficamente escribió durante muchas décadas. Este connotado galeno y escritor vegano fue muy fecundo en las letras, también escribió innumerables artículos para ser publicados en el periódico que se editaba en la imprenta El Progreso de La Vega.

Otra de sus grandes obras literarias fue sobre la familia del padre de la patria Juan Pablo Duarte y Díez, producción histórica que ha sido muy ponderada por la Academia Dominicana de la Historia y por el Instituto Duarteano, engrandeciendo así la bibliografía nacional dominicana, cuyo libro fue titulado: "Aportes de la familia Duarte y Díez a la Independencia dominicana", del que conservo un volumen. Otra de sus grandes producciones lo fue "Las raíces de nuestro espíritu", obra laureada por los círculos intelectuales de nuestra nación. Siguiendo su línea de producción literaria con un corte patriótico, este intelectual tiene en su haber la obra "Duarte", bosquejo histórico.

Su ejercicio privado de la Medicina en la ciudad Trujillo, hoy Santo Domingo, fue en un consultorio ubicado en la calle Santomé esquina Arzobispo Nouel. Se hizo muy popular ya que su gran altruismo provocó en sus pacientes una gran admiración y aprecio a su modesta persona; tenía como costumbre regalarles los medicamentos y patentados en la gran mayoría de los casos, como antes apuntamos.

Nunca le gustó vivir en la ciudad capital, pues amaba a su pueblo natal con ferviente apego, pero al ser antitrujillista reconocido desde su juventud, el dictador lo nombró como Diputado por la Provincia de La Vega, como una forma impositiva de acercar a un valioso intelectual a su gobierno. Pero su bien ponderada pluma nunca escribió a favor de la nefasta tiranía. También se desempeñó como Secretario de la Cámara de Diputado, que para esa fecha, era el parlamentario más joven que había ocupado una curul en el congreso dominicano.

Ya caída la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo y estando el Dr. Emilio Cordero Michel como presidente de la honorable Academia Dominicana de la Historia durante el período 2007-2010, se le rehabilita al Dr. Guido Despradel y Batista su condición de Miembro de Número post mortem, haciéndose justicia histórica. En ese memorable acto académico lleno de justicia y ética intelectual, estuvieron presentes sus hijos y familiares más cercanos. La solemne ceremonia cultural llena de probidad, tuvo efecto en el año 2010 en la Casa de las Academias en la ciudad de Santo Domingo.

El prestante galeno, escritor, periodista, músico, orador, filántropo e historiador, Dr. Guido Despradel y Batista, fue honrado en el siglo XX, poniéndole su nombre a la sala de hombres del Hospital Universitario Provincial Dr. Luis Manuel Morillo King de la ciudad de La Vega, a la sazón estando la reconocida casa de salud bajo la dirección del Dr. Julio E. García Cruz. También es bueno destacar que la biblioteca universitaria de INTEC, en la ciudad de Santo Domingo, lleva su honroso nombre.

Cuando se le diagnosticó el cáncer de la cavidad oral, fue necesario ingresarlo en el Instituto Oncológico de Santo Domingo, y estando bajo la

dirección profesional y cuidados médicos, como médico de cabecera, del eminente sabio médico dominicano Dr. Heriberto Pieter Bennet, graduado en la ciudad de las luces, París, Francia. El Dr. Guido Despradel en sus finales días cambió mucho de carácter, se puso poco abordable, no respetaba las consideraciones y ordenanzas de ningún médico, tan solo respetaba al Dr. Heriberto Pieter, quien tenía fama por su mal carácter, el cual inspiraba mucho respeto y a veces hasta pavor en sus pacientes. Este connotado médico vegano muere en la ciudad Trujillo, hoy Santo Domingo, un 4 de julio de 1959, muy joven a la edad de 50 años, sin haber podido ver la caída de la dilatada dictadura de Trujillo, por la que luchó en su contra y tanto aborreció.

A la muerte del inmenso Dr. Guido Despradel y Batista, su panegírico fue leído por el Dr. Héctor Read Barreras (inolvidable pieza oratoria de la que conservo una copia), para despedir a un gran amigo e intelectual de la talla y fuste de este ciudadano ejemplar, donde dibujó magistralmente con su discurso solemne y emotivo, lo que fue la anatomía humana rubicunda de virtudes del gran galeno y escritor vegano.

Inicialmente, fue sepultado en la gran urbe de Santo Domingo en el cementerio de la AvMáximo Gómez, luego sus restos mortales fueron trasladados como él lo había pedido en vida, a su amada ciudad natal de La Vega, al panteón de la familia Despradel. Su paso por la vida fue efímero como la ruta fugaz y divagante de un cometa en el inmenso y enigmático firmamento, pero con su gran luminosidad como hombre robusto de magnanimidades, nos dejó una impronta perpetua de parabienes y bondades incalculables que han perdurado indeleble a través de los años.

¡Viva hoy la memoria impoluta del Dr. Guido Despradel y Batista entre todos los grandes dominicanos!

Bibliografía

1. Mario Concepción Susana. “La Concepción de La Vega”, Imprenta Taller 1981, Santo Domingo.
2. Dr. Guido Despradel i Batista. “Historia de la Concepción de La Vega”, Editora Nivar 1978 segunda edición, Santo Domingo.
3. Dr. Jovino A. Espínola Reyes. “La Vega Histórica tomos I y II, imprenta Amigo del Hogar 2009, Ediciones Ferilibro, Santo Domingo.
4. Reynolds J. Pérez Stefan editor y, compilador. “Juegos florales de La Vega Real 1924”, segunda edición, Imprenta Enriquillo 1995, La Vega.
5. Reynolds J. Pérez Stefan. “Historia de los Servicios de Salud en la Concepción de La Vega”, Impreso en la Editora Susaeta 1993, Santo Domingo.
6. Reynolds J. Pérez Stefan. “Memorias de Juanito”, cuarta edición, Editora Teófilo 2019, Santiago.
7. Reynolds J. Pérez Stefan. “La Concepción de La Vega, en el Meridiano Histórico de la Universalidad”, Impresora Universal 2008, La Vega.
8. Reynolds J. Pérez Stefan. “Historia de la Centenaria Banda de Música de La Vega”, Impresora Universal 2010, La Vega.

Dr. Joseph Pérez Stepan. El autor es médico cirujano general, cirujano vascular y angiólogo experto en tratamientos con láser. Profesor universitario, ex decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Tecnológica del Cibao. Es miembro del Colegio Médico Dominicano, Academia Dominicana de la Historia, Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, American College of Surgeons, la Academia de Ciencias de New York, el Colegio Americano de Flebología, la Sociedad Americana de Trauma, la Sociedad Dominicana de Cirugía Vascular y Endovascular y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Sobre la fiebre tifoidea

Dr. Herbert Stern Díaz

Este tema tan interesante fue tratado por diversos médicos, sobre todo narrando episodios del siglo XIX. Han sido muy pocos los médicos dominicanos que se han ocupado de la tifoidea, a pesar de ser una afección tan común en nuestro país, y a pesar también de las múltiples epidemias que hemos sufrido y que se prolongaron hasta mediados del siglo XX.

El principal de los trabajos dominicanos, es una tesis presentada por el doctor Alberto Gautreau en 1897, para ostentar el título de Licenciado en Medicina; esta tesis llevó por título: “La cura de la tifoidea por los baños fríos” y vio la luz en la ciudad de Santo Domingo. En ella su autor recomendaba, como uno de los mejores métodos terapéuticos, el uso de baños fríos, que ya eran conocidos por años en Europa y que el propio doctor Gautreau había visto aplicar con éxito por el profesor Dieulafoi en París. Este trabajo causó repercusión en la clase médica de su tiempo, ya que, hasta esa fecha, habían sido muy pocos en su aplicación. La balneación se generalizó en la República desde este trabajo y los tímidos médicos, que jamás hubieran osado recomendar baño frío, lo hicieron con frecuencia.

Otro trabajo digno de mención fue el titulado: “El mejor diurético en la fiebre tifoidea”, cuyo autor fue el Dr. Heriberto Pieter. Motivó ese trabajo, según sus propias declaraciones, el hecho de que los diuréticos conocidos hasta entonces no podían ser usados por mucho tiempo, cosa que era absolutamente necesaria en una afección de tan larga duración como la tifoidea. El autor de ese trabajo recomendaba las tisanas de los granos de lino y la técnica para su preparación la describía de la siguiente forma: 30 granos de semillas, encerradas en un saquito de muselina blanca, para infundir en un litro de agua;

dejar enfriar el líquido y administrar al enfermo, a vasos, durante el día y la noche en todo el curso de la enfermedad y hasta después de la convalecencia. Con este método y, según sus observaciones, se produjo una “debacle” urinaria en todos los casos, ninguna complicación y nunca se produjo albuminuria. Del final de este trabajo copiamos: Además, por su acción emoliente, el lino disminuye la flogosis del tubo digestivo, especialmente del segmento intestinal, aleja del paciente la más tenebrosa de las complicaciones viscerales: la perforación del intestino.

También el doctor Narciso Alberty publicó un artículo titulado: “Palúdicas-tifoidea”, en el 1905. En ese trabajo el doctor Alberty aseveraba que en estos casos “no hay ningún síntoma que indique la tifoidea cuando está en el primer septenario”. Indicaba también como signo muy bueno la epistaxis y recomendaba una reacción llamada de Albert Robin para diferenciar la palúdica-tifoidea de la palúdica simple; además dio la técnica en la siguiente forma: colocar un tubo de ensayo con las orinas del sospechoso, inclinar el tubo, hacer resbalar por las paredes algunas gotas de ácido nítrico; si es sencillamente palúdico, la masa tomará un color salmón ligero; si se trata de una palúdico-tifoidea se forman tres capas: arriba blanca albúmina, al medio azul índigo, y abajo roja sangre. Aseguraba que esta reacción se ve desde los primeros días, sin tener que esperar 7 días. También en la tesis de Geraldo M. Ellis Cambiaso, en que su autor dedica algunos párrafos a la profilaxis de la tifoidea en 1912. Con todo énfasis declaraba que el día que Santo Domingo tuviese un laboratorio donde se examinasen las aguas, la tifoidea sería nula o atenuada. El Laboratorio Municipal fue fundado en mayo de 1908, y la más grande

campaña de vacunación oficial se realizó durante el gobierno de Ramón Cáceres, en el año 1910.

Para el diagnóstico correcto de la tifoidea se utilizaba la reacción Widal que fue empleada por primera vez en tierras dominicanas por el doctor Luis Manuel Betances en 1912 en su propio laboratorio. Ya por el año de 1913, se hacía toda clase de reacciones en el Laboratorio Municipal que había sido fundado en el mes de mayo de 1908, incluyendo hemocultivos y diazoreacción. Como medios terapéuticos era de uso corriente en los médicos de entonces, el calomel, quina, quinina, ruibarbo, antipirina y más tarde la balneación. Contra las hemorragias se usaban ratania, egortina, morfina, subnitrito de bismuto en grandes dosis. A esto se agregaba el régimen dietético de alimentos líquidos solamente. Por su parte, y de acuerdo al trabajo presentado en 1943 por el doctor Alejandro Ibarra, nuestros campesinos tenían también su terapéutica, y esta consistía, principalmente en la administración de purgantes repetidos al comienzo de la afección, unguentos de cebo con mostaza e infusiones de jengibre y de ozúa, cataplasmas de alquitira, lociones de bay-rum con agua y baños aromáticos de las llamadas “tres hojas” que son: rompe sarguay, albahaca y naranjo.

Contra las epidemias se han dictado variadas providencias, las más importantes de todas ha sido la vacunación obligatoria. El “Juro Médico”, con determinadas atribuciones, algunas de ellas de carácter social, recomendaba a las familias dominicanas que hirvieran el agua. No fue sino en el año 1916 cuando la vacunación se aplicó de manera extensa y amplia, dando magníficos resultados; pero acontecía durante la ocupación americana. Para esta misma fecha se hizo la vacunación de manera intensa en Haina, de donde a cada instante venían enfermos y en cuya región la tifoidea era muy frecuente. Con ese motivo se llamó a la capital al doctor Manuel Morillo, médico adscrito al gobierno que se encontraba en La Vega, para que se trasladara a aquel lugar e hiciese, en unión de otros médicos, la vacunación de aquella población y campos aledaños. También es muy digno de observar, que en la República Dominicana se ha comprobado que el

bacilo Eberth, adaptado a nuestro medio, es mucho más aglutinable que su similar europeo, dato que debe tenerse muy en cuenta, sobre todo en la ejecución de la reacción. de Widal.

El doctor Ibarra, en el trabajo al doctor Heriberto Pieter, sostenía diversas conclusiones, como el hecho de que desde el 1797 se conoció la tifoidea en la isla y era llamada “Fiebre Pútrida”. Así mismo, el nombre de Fiebre tifoidea lo encontramos por primera vez en el año 1861. La primera epidemia ocurrió en el año 1861, en la capital. Todos los años para la época de las lluvias se presentaban pequeñas epidemias, y tenían relación con la cosecha de mangos. El trabajo más importante sobre fiebre tifoidea publicado hasta el 1943 fue la tesis del doctor Alberto Gautreau, “Tratamiento de la fiebre tifoidea por los baños fríos”.

El doctor Rafael Miranda en su historia de la medicina publicada en 1960 afirmaba que a lo largo de nuestra historia las epidemias asociadas a la fiebre tifoidea, ocasionaron muchas víctimas debido a la falta de medios para tratar adecuadamente la enfermedad. Afirma también el doctor Miranda que las epidemias que se produjeron en la ciudad de Santiago de los Caballeros tenían mayor morbilidad y mortalidad que las que acontecían en la ciudad capital. Relata de igual forma Miranda que se colocaban sogas en los bocacalles aledaños a las casas de pacientes afectados, para por un lado dar tranquilidad al paciente y por otro lado alertar a los que pasaban por el lugar. Afirmaba que ya en 1960 se habían erradicado las epidemias y que había un estricto control de la Secretaría de Salud Pública.

Dr. Herbert Stern Díaz. El autor es médico oftalmólogo, profesor universitario, miembro del Colegio Médico Dominicano, Academia Dominicana de la Historia, Academia de Ciencias de la República Dominicana, Sociedad Dominicana de Médicos Escritores, Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

La Cruz Roja y su historia

Dr. Tito Suero Portorreal

La Cruz Roja Internacional es una de las instituciones más conocidas y de mayor respetabilidad en el mundo. Sus principios fundamentales son: Humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado y universalidad. Su origen está asociado al banquero Jean Henri Dunant (1823-1910) de origen suizo, quien contempló y palpó la triste realidad del escenario post-bélico después del cese de la guerra de Francia e Italia en Solferino (1859): prisioneros maltratados, heridos abandonados a su suerte por ser del bando enemigo. El humanitario banquero exhortaba a los médicos militares de las tres naciones a tratar por igual al herido o enfermo sin importar bajo qué bandera combatieron: “Tutti Fratelli” (todos hermanos) era la consigna que enarbolaba por los hospitales de campaña y puestos de socorro. Más tarde publicó el libro “Recuerdos de solferino” elogiado por Víctor Hugo y el filósofo Renán por su alto contenido.

El dinamismo y la fortuna de Dunant organizó la Convención de Ginebra en 1864 participando 16 países que formaron la Cruz Roja tomando una variante de la bandera helvética como emblema. Toda su fortuna la invirtió en su proyecto cayendo luego en bancarota. En 1867 desapareció durante 15 años hasta que lo descubrieron en una remota aldea Suiza, sin recursos y mentalmente trastornado.

En 1901 recibió el Premio Nobel de la Paz y donó todo el dinero a su Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias.

Antecedentes históricos: El humanismo “cruzroja” tuvo sus precedentes históricos cuando en el sitio de Málaga el 19 de agosto de 1487, Isabel la Católica introdujo rudimentarias ambulancias y hos-



CRUZ ROJA DOMINICANA

pitales de campaña y ordenó tratar por igual a nobles, altos militares, militares subalternos y civiles. Esa política fue seguida por su nieto Carlos V en el sitio de Metz, ciudad francesa en 1552 donde Ambrosio Paré, padre de la cirugía renacentista participó. Sir Jhon Pringle (1707-1782), médico inglés que en la batalla de Dettingen en 1743 contra los franceses sugirió que los hospitales de ambas partes fuesen “considerados sagrados” y mutuamente respetados, acuerdo que fue estrictamente respetado.

A la par de la Cruz Roja Internacional nacida en la 1ª Convención Ginebrina surgió también la Media Luna Roja para el ámbito del mundo islámico. En 1919 el Comité de Guerra de la Cruz Roja Americana reunida en Cannes propuso que la Cruz Roja no solo tenga presencia en guerras y catástrofes no bélicas; también en prevención de enfermedades, vacunaciones, banco de sangre, y traslados en ambulancias. El Movimiento Internacional de la Cruz Roja está formado por 3 componentes: 1- El Comité Internacional (1864), 2-La Federación Internacional, 3-Las Sociedades nacionales pertenecientes a la Federación (unas 189).

La Cruz Roja Dominicana: fundada el 23 de abril de 1927 en Santo Domingo bajo las normativas del Convenio de Ginebra que la comprometen a procurar el trato humanitario de los soldados heridos en guerra, reconocimiento de la neutralidad de las ambulancias y hospitales en tiempo de guerra (Art.1), tanto como el respeto y protección al personal asistencial y capellanes, así como el uso del distintivo del organismo de socorro en vehículos, edificios y todo personal neutral (Art.7). Su artículo 3 establece que un organismo humanitario imparcial como su Comité Internacional pueda ofrecer sus servicios a todas las partes en conflicto. En 1949 se realiza el 4º Congreso y se agregan otras disposiciones.

La primera directiva de la CRD estuvo presidida por el Dr. Salvador B. Gautier con el Dr. Ramón Báez Soler como vicepresidente, y contaba con 11 comités provinciales. El 16 de noviembre de 1927 fue reconocida la organización dominicana por el Comité Internacional y admitida cuatro años después como miembro de la Federación Internacional de sociedades de la Cruz Roja y la media Luna Roja.

Durante el ciclón de San Zenón en 1930, el presidente Rafael L. Trujillo, asume la presidencia Ad hoc de la CRD y entre las medidas adoptadas estuvo la creación de un hospital infantil a cargo del cual puso al Dr. Luis Caminero Sánchez y la autorización para que médicos particulares organicen hospitales por cuenta del Estado para asistencia de los heridos, también vacunaciones masivas como la antitífica, toxoide tetánico y otras.

En 1932 el decreto 477 reconoció oficialmente a la CRD y la puso bajo la jurisdicción de la Secretaría de Estado de Sanidad y Asistencia Pública.

En 1934 una ley especial la integra a las sociedades de la Cruz Roja en América y nombró una directiva o consejo superior directivo presidido por el Dr. Fabio A. Mota y delegados en varios países latinoamericanos entre ellos Joaquín Balaguer, Virgilio Díaz Ordoñez, Max Henríquez Ureña, Pedro Troncoso Sánchez, Anselmo Copello y Tomas Henríquez Franco. En el 1935 se creó el Hospital de la Cruz Roja Dominicana en el edificio construi-

do durante la presidencia del Dr. Luis E. Aybar del Consejo Superior Directivo.

La personería jurídica se le otorgó en 1982, aunque es en 1998 cuando por la ley 41-98 se le concede la autonomía, la aprobación de sus estatutos y su reglamento general organizativo.

La labor de la organización va más allá de su participación en situaciones catastróficas. En 1979 creó la Dirección Nacional de Socorros y Emergencias, que propició los primeros cursos de salvamento acuático y los manuales de instrucción en primeros auxilios básicos y avanzados que desde 1983 bajo la dirección de Alejandro Valverde Podestá pone la primera piedra para el ulterior desarrollo de la atención de emergencias prehospitalarias, además fue fundador del Departamento de Derecho Internacional humanitario de la organización. En la institución se destaca también a Atahualpa Read en Rescate y Wilfredo Astacio en Salvamento Acuático entre otros expertos.

El Dr. Rafael Cantizano Arias, maestro de la Medicina Dominicana fue presidente de la Cruz Roja Dominicana, presidente ad-vitam de la SODOHIS-MED y participó activamente durante la Revolución de Abril del 1965 movilizando recursos humanos y materiales gestionados por ese organismo al movimiento internacional.

Actualmente, el presidente de la CRD es el Dr. Miguel A. Sanz Flores, que fue elegido en Asamblea General Extraordinaria el 19 de Diciembre del año 2020 para completar el periodo de la fenecida Dra. Ligia Leroux de Ramírez, quien había sustituido a la Dra. Maria Rosa Belliard.

Dr. Tito Suero Portorreal. El autor es médico ortopedista, profesor universitario de Historia de la Medicina, miembro y pasado presidente de la Sociedad Dominicana de Ortopedia y Traumatología, Miembro del Colegio Médico Dominicano, Sociedad Dominicana de Médicos Escritores, pasado presidente de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina.

El Espéculo ginecológico - Instrumento histórico

Dr. Cristian Francisco

En este artículo dejaremos algunas informaciones relacionadas con el arte de la atención a la mujer en la disciplina de la asistencia de los órganos genitales y en ella ligada a algunos procedimientos que se utilizaban para darle un mejor cuidado a la mujer, desde los tiempos primitivos hasta nuestra época. Nos referimos al instrumento llamado espéculo vaginal. La disciplina médica a lo largo de la historia ha ido aparejada al progreso de la sociedad, siendo influenciada por distintos factores.

Se denomina espéculo (del latín *speculum*, espejo) en el área de las ciencias médicas, a un instrumento utilizado para realizar exámenes o procedimientos, tanto diagnósticos como terapéuticos al introducirse en orificios corporales para mantener permeables sus cavidades.

Origen del Espéculo

El tratado conocido como, El Súsruta Samhitā o Sushruta Samhita (siglo III o IV d.C.) es un texto sánscrito atribuido a Súsruta, uno de los fundadores de la medicina Ayurveda, tradicional de la India. El primer libro quirúrgico con descripción de operaciones de todo orden incluyendo el área obstétrica. Sushruta (VI a. C.)² fue el personaje de la medicina india. La cuarta parte de su libro lo dedicó al parto. En él describió cesáreas e instrumentos como el fórceps y espéculos para usos tanto vaginales como rectales. Es el documento más antiguo que se refiere al espéculo³. El texto actual fue compuesto hacia el siglo III o IV d. C. La copia más antigua que se conoce es el Manuscrito de Bower. Fue traducido al árabe en el siglo

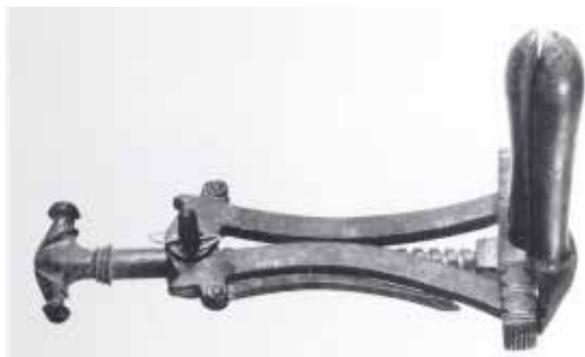


Imagen idealizada de Súsruta.

VIII. Hacia 1500 a. C. aparecen en egipcios y judíos las primeras prácticas sensatas especialmente higiénicas, con exploraciones genitales e intervenciones obstétricas con el uso de instrumentación exploratoria.



Espéculos de la Antigua Roma



Algunos descubrimientos arqueológicos de Dion, Grecia, y las ruinas de Pompeya confirmación que el espéculo vaginal ya existía hacia cientos de años.

En el Museo Arqueológico de Nápoles se encuentra una zona dedicada a los utensilios médicos, entre ellos se pueden observar dos espéculos, uno vaginal y otro mixto.

Es un instrumento de metal (bronce) que consta de 3 piezas articuladas en un tornillo central y tiene 3 vástagos acoplados a las ramas y perpendicular a estas. Los vástagos o valvas eran llamadas en su época priapisco. Cuando está cerrado para su introducción en la vagina forman un cilindro tubular con dos vástagos laterales y otro que está fijo en una pieza a un tornillo central que termina en una manivela, la cual al accionarla hace bajar el vástago posterior, presionando los brazos que abren los vástagos laterales; de esta forma abre el instrumento abierto forma un círculo abierto de unos 8 cms.

Los orígenes del espéculo ginecológico son difíciles de precisar porque nos remontamos a épocas muy antiguas y tenemos que deducirlos de textos antiguos, epigrafías y hallazgos arqueológicos. La manera en que se fabrica en la actualidad es similar al que conocemos ahora, consta de tres vástagos perpendiculares que girando un tornillo central que permite que se abran las paredes vaginales. Otra prueba de la antigüedad del espéculo se encuentra en textos ginecológicos que describen un instrumento para dilatar la vagina, de modo que pudieran tratar úlceras de matriz y flujos vaginales.

El espéculo comienza a desarrollarse a partir del siglo XIX, después de revisar los textos que datan del siglo II o durante la edad media. Se utilizan aparatos similares al que se encontró en el museo de arqueología de Nápoles, y se inician y fabrican numerosos e importantes nuevos y diferentes diseños.

Marie Gillian Boivin, una médico, escritora e inventora francesa, fue de gran influencia en la historia de la obstetricia, ya que inventó instrumentos médicos, como el pelvómetro y un espéculo de dos hojas, similar al que utilizamos actualmente.

El modelo de espéculo vaginal cilíndrico fue diseñado por José Claude Récamier en 1801 y lo modifica para no dañar las paredes vaginales. Luego entre los años de 1845 y 1849, el doctor Mario Sims llamado el padre de la ginecología moderna hizo una nueva versión del espéculo.



En 1870 el doctor Tomas Grave perfecciona el espéculo de Boivin, con un dispositivo en el extremo que permitía su apertura. A partir de ese momento se han registrado centenas de modelos que se han fabricado hasta los finales del siglo XIX.

Algunos autores han considerado que el primer espéculo podría haber sido el espéculo rectal, que era más bien como un separador. Eran unas tenazas con unión en el centro que al unir los brazos se separan los extremos.



Espéculo de Graves

En la actualidad el espéculo que conocemos, es una combinación triple de los espéculos de Boivin, Sims y Graves. Se han hecho innumerables modificaciones y combinaciones para intentar reemplazar este modelo de herramienta con fines de hacerlo menos incómodo y aceptable a la diferente morfología vaginal.

El espéculo vaginal de hoy no ha cambiado mucho al espéculo del pasado, sigue utilizándose para observar detalles del canal vaginal; en algunas ocasiones se utiliza como un instrumento coadyuvante para la observación más detallada o aplicar tratamientos en el consultorio. Hoy los materiales utilizados para la elaboración de ese instrumento varían desde metales hasta plásticos, para ser descartados.

Ha sido la mujer cómo paciente ginecológica, la que más se ha favorecido con las modificaciones, para que este sea cómodo, sencillo, adaptable y de diferentes tamaños, con fines de que sean colocados de acuerdo a la observación del canal vaginal a su longitud o profundidad.

Cuando colocamos un espéculo para el examen ginecológico, este debe tener un tamaño que corresponda a las dimensiones vaginales, debe colocarse con delicadeza, sin apresuramiento y con la cortesía de hacer un trabajo con la menor molestia posible. Colocar un espéculo es una habilidad, una destreza, a la que le he llamado: El Arte de la Especuloscopia.

Referencias

1. Jacomet, P. (2010). Medicina en la Historia. Laboratorios Recalcine. [https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-resena-historica-e-hitos-obstetricia-\(Extraído 10 feb 2020\)](https://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-resena-historica-e-hitos-obstetricia-(Extraído%2010%20feb%202020)).
2. <https://es.wikipedia.org/wiki/Susruta-samhita>
3. sumeba.com.mx. <https://sumeba.com.mx> › la-historia-del-espejo-vaginal-o...

Dr. Cristian Francisco El autor es médico, Obstetra-Ginecólogo con subespecialidad en Ginecología/oncológica. Gerente en Salud. Maestría en Sexología Humana y Terapia. Diplomado de Perito Médico Legal. Fundador de la Clínica de Patología del Cérvix y Colposcopia (CPCC), Hospital de La Mujer Dominicana "Dra. Evangelina Rodríguez Perozo" y docente de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.



Rowe®

"Nuestro aporte a la salud, lo damos con calidad"

MÁS DE TRES DÉCADAS DE CALIDAD Y EXCELENCIA EN LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA



Laboratorios Rowe, S.R.L. inició sus operaciones en junio de 1989. Bajo la visión del señor Rodolfo Wehe, quien aspiraba a desarrollar una compañía líder en el mercado farmacéutico nacional e internacional, suministrando productos de alta seguridad y máxima calidad.

Laboratorios Rowe ha marcado un hito significativo en la industria farmacéutica nacional, consolidándose como un consorcio dedicado a la fabricación de medicamentos que garantizan calidad desde hace más de tres décadas. Fundada en 1989, la empresa se ha erigido como líder en la producción de medicamentos y ha expandido su alcance al exportar el 80% de su producción a 17 países del Caribe, Centroamérica y Sudamérica.

La reputación de Laboratorios Rowe se erige sobre dos pilares fundamentales: la calidad excepcional de sus productos y el volumen significativo de su producción. En el mercado local, la compañía produce entre 20 a 22 millones de unidades terminadas, abarcando diversas formas de dosificación, como sólidos, líquidos y semisólidos, ofreciendo una gama de 240 productos y 580 presentaciones, demostrando su versatilidad y capacidad de adaptación a las cambiantes necesidades de la industria y los pacientes.

El liderazgo de esta prestigiosa empresa trasciende fronteras, pues Laboratorios Rowe es una de las empresas que más exporta medicamentos de fabricación nacional. Su presencia internacional se fortalece con otras 20 plantas de producción que son parte del grupo farmacéutico y que están distribuidas en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, EEUU, México, Uruguay y Venezuela.

Laboratorios Rowe, destacado por su riguroso cumplimiento del informe de Buenas Prácticas de Manufactura (GMP), ha sido favorecido con el régimen simplificado de la **DIGEMAPS**. Este logro subraya su compromiso con la calidad y la seguridad, y le ha valido la distinción de ser el primer Laboratorio Nacional certificado tanto por **INVIMA (Colombia)** como por **DIGEMID (Perú)**. Estas certificaciones son un testimonio de su excelencia operativa y su dedicación a mantener los más altos estándares en la industria farmacéutica.

Equipo Humano y Formación de Especialistas

Detrás de este éxito impresionante se encuentra un equipo humano comprometido y altamente calificado. Esta prestigiosa empresa cuenta con 600 empleados fijos, una cifra que aumenta a 900 en momentos de alta demanda.

Sorprendentemente, el 55% de estos empleados son mujeres, reflejando la diversidad y la inclusión que definen la cultura de la empresa.

Además, la compañía se enorgullece de haber formado en la década de los 90 a los primeros especialistas en fabricación de medicamentos, muchos de los cuales ahora ocupan roles cruciales no solo en Laboratorios Rowe sino en toda la industria farmacéutica nacional.

Alianza Estratégica y Compromiso Ambiental

Entre los aliados clave de nuestro Laboratorio destaca Leterago, quien juega un rol esencial en nuestro éxito. No solo se encarga de la importación de medicamentos, sino también de la distribución tanto de productos fabricados localmente como de los importados.

Esta colaboración ha establecido a Leterago como una de nuestras alianzas estratégicas más significativas, destacándose en su función de distribuidores exclusivos. Gracias a esta asociación, aseguramos que los productos del consorcio Rowe y sus Laboratorios lleguen de manera rápida y eficiente a los pacientes que dependen de ellos.

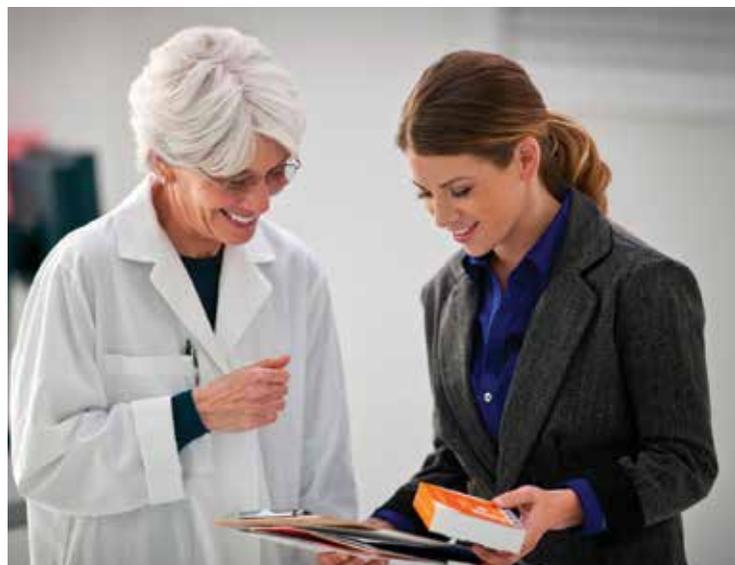
La empresa no solo es líder en la industria, sino que también sobresale por su firme compromiso con la responsabilidad ambiental. Entendiendo la crucial importancia de preservar el medio ambiente, se esfuerza activamente por alcanzar un balance entre la producción y la sostenibilidad. Este enfoque les permite asegurar una calidad de vida óptima para sus empleados y fomentar una integración armoniosa con el entorno natural.

Nuestra visión se centra en la fabricación y comercialización de medicamentos de la más alta calidad, apoyada firmemente en nuestro compromiso con la excelencia. Esta dedicación se refleja en la adopción de tecnologías avanzadas y en la capacidad de nuestro equipo calificado. Nos regimos por valores esenciales de innovación, efectividad, compromiso e integridad, que son la brújula orientadora de cada una de nuestras decisiones y acciones.

Diversidad Terapéutica y Reconocimiento

Laboratorios Rowe se distingue por su amplia gama de soluciones terapéuticas por ende sus productos abarcan las principales áreas médicas y formas farmacéuticas, desde cápsulas y comprimidos hasta cremas y jarabes, teniendo marcas reconocidas como **ROWEFEM, PANALAB, Genéricos RATIO, SNC ROWE, ROWE CARDIOLOGÍA y ROWE ODONTOLOGÍA** que forman parte del **CONSORCIO ROWE**, reforzando la marca como un referente en la industria.

Durante 35 años ha forjado su camino como una potencia en la industria farmacéutica, marcando un legado de innovación, calidad y compromiso con la salud de las personas. Su influencia en la formación de profesionales y la calidad de sus productos respaldan su posición como un pilar fundamental en el progreso de la salud en la República Dominicana y otros países.



www.laboratoriosrowe.com



laboratoriosrowe



laboratoriosrowe

Ast[®]

ALIVIA LOS SÍNTOMAS DEL
TRASTORNO DISFÓRICO PREMENSTRUAL

- FAVORABLE SOBRE EL PESO.
- MEJORA LA PIEL Y EL CABELLO.
- EFECTO BENEFICIOSO SOBRE EL ACNÉ.

CON



ESTAS DOBLEMENTE PROTEGIDA



Astarté



Una dosis standard para ciclos estables y regulares

Excelente perfil de seguridad y tolerabilidad



Rowe[®]fem
Sabemos cómo cuidarte

La presencia italiana en la historia de la medicina dominicana

La Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina (SODOHISMED) y la Casa de Italia Inc., ofrecieron la noche del 27 de julio 2023, una conferencia magistral sobre la presencia italiana en la historia de la medicina dominicana. La misma fue ofrecida por el Dr. Tito Suero Portorreal, pasado presidente de la SODOHISMED. Tuvo lugar en el salón de los pasados presidentes del Colegio Médico Dominicano, y contó con la presencia del Exce-lentísimo Sr. Embajador de Italia, Sr. Stefano Queirolo Palmas, el Dr. Rolando Forestieri, presidente del Comité Cultural de la Casa de Italia y una nutrida delegación de la Casa de Italia.

El presidente del Colegio Médico Dominicano Dr. Ru-fino Senén Caba, estuvo representado por la Dra. Mila-gros Díaz. Varios miembros de la Sociedad de Historia de la Medicina estuvieron presentes entre el público.

Luego que el maestro de ceremonia Dr. Alejandro Pi-chardo ofreciera las motivaciones del acto, el Dr. Héctor Manuel Eusebio, presidente de la SODOHISMED, dio la bienvenida al Sr. Embajador, a los representantes de la casa de Italia y a todos los presentes. Posteriormente el Dr. Rolando Forestieri hizo una breve reseña de la pre-sencia de la colonia italiana en la República Dominicana y a continuación presentó al conferencista, Dr. Tito Suero Portorreal.

Esta fue una extraordinaria conferencia, que en el de-sarrollo de la misma se hizo un recorrido por la presencia italiana en la historia de la medicina dominicana.

Exitosa jornada dedicada al Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo

La Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, tiene mandato estatutario para celebrar cada año una jornada en honor al Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo, la cual debe realizarse en el campus de una universidad. En esta ocasión el evento se efectuó en el campus de la Universidad Iberoamericana, con la participación de la Academia de Ciencias de la República Dominicana y su coordinador de la comisión de salud, Dr. José Joaquín Puello Herrera.

En la parte inicial hicieron uso de la palabra el Dr. Marcos Núñez, decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, dando la bienvenida a los presentes. Luego el Dr. Héctor Eusebio, habló a nombre de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina y finalmente el Dr. José Joaquín Puello, presidente de la Comisión Médica de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, habló a nombre de esa entidad.

En la actividad, dirigida a los internos de medicina de la universidad, se presentaron diversos temas a cargo de renombrados profesores dominicanos, entre los cuales podemos citar a:

Dr. Herbert Stern Díaz (Epidemias en la Isla de Santo Domingo), Marcos Núñez Cuervo (Manejo de Urgencias en pacientes politraumatizados), Dr. Alejandro Pichardo Pantaleón (Regulación Forense del Ejercicio Médico), Dr. José Joaquín Puello (Historia del Cerebro), Dr. Reynolds Pérez Stepan, (Aneurisma Abdominal y Arteriopatías periféricas), Dr. Tito Suero Portorreal (Evolución Socio-Histórica del Humoralismo a la Patología Celular), Dr. Juan Periche Fernández, (Historia de la Lepra en Santo Domingo).

Esta actividad fue todo un éxito, tanto por la calidad de las ponencias como por la asistencia de un gran número de internos de medicina que colmaron el auditorio de UNIBE. La doctora Franka Valois actuó como maestra de ceremonia en este evento.



Instituto Postal Dominicano pone en circulación Sello en memoria del Dr. Ángel Samuel Chan Aquino

El Instituto Postal Dominicano puso en circulación un sello conmemorativo al centenario del nacimiento del Dr. Ángel Samuel Chan Aquino, Maestro de la Medicina Dominicana, en un acto que tuvo efecto el día 29 de marzo 2023 a partir de las 11:00 am, en los salones de la susodicha institución.

La mesa de honor estuvo integrada por: Sra. Manuela Quiñones, subdirectora del Instituto Postal Dominicano, en representación del director general, señor Erick Guzmán; S.E. Zeng Marcelo, cónsul de la Embajada China; Dr. Héctor Manuel Eusebio Polanco, presidente de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, en representación del Dr. Rufino Senén Caba, presidente del Colegio Médico Dominicano; Sr. Wu Bin Feng, presidente de la Fundación Jade Pro Comunidad China; Sra. María de la Paz Chan Santos, hija del Dr. Ángel S. Chan Aquino; Sra. Ernestina Chan Aquino, hermana del Dr. Chan Aquino; Sr. Oscar Pared, miembro de la Comisión Filatélica Dominicana.

Una pantalla desplegada en el salón presentaba el logo y nombre del Instituto Postal Dominicano y del Colegio Médico Dominicano, como principales instituciones en la organización del evento.

El Dr. Martín Suero leyó la semblanza sobre la familia del Dr. Chan Aquino y el Dr. Héctor Euse-



bio, sobre la vida profesional. Finalizando el acto la señora María de la Paz Chan, dio las gracias a nombre de la familia a todas las personas e instituciones involucradas en el evento, e hizo especial mención del Colegio Médico Dominicano, resaltando el amor y dedicación que el doctor Chan tuvo hacia esta institución, y el hecho de que tuvo la dicha de colocar la primera piedra para la construcción del local de este centenario gremio.

Finalmente, todos los invitados a la mesa de honor tuvieron el privilegio de firmar el sobre con el sello postal del Dr. Chan Aquino, dejando formalmente oficializado el acto de lanzamiento.

Miembro de SODOHISMED diserta sobre Duarte



En ocasión del 211vo. aniversario del natalicio del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte Díez, el miembro de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, Dr. Alejandro Pichardo, fue invitado por el Centro Duartiano de Salcedo a ofrecer una conferencia sobre esta efemérides.

La actividad se desarrolló en los salones del ayuntamiento municipal, el 25 de enero, y contó con una concurrida asistencia, en la cual el disertante puso de relieve los imprescindibles aportes dados por Duarte para la culminación en la Independencia Nacional y legar a la nación una Patria

libre, independiente y soberana de toda potencia extraña, como siempre él la soñó.

Asimismo, el Dr. Pichardo señaló que hoy como ayer, son válidos los ideales del prócer fundador de la República Dominicana, y, por ende, es más que oportuno que se enarboles sus puros ideales patrios y sus valores personales para alcanzar el desarrollo humano y la confraternidad, y garantizar la soberanía de la Patria y evitar la afrenta de “Vivir sin Patria (que) es lo mismo que vivir sin Honor”. Subrayó que el mejor homenaje a rendirle a Duarte es: pensar como él, actuar como él, ser como él.

IV congreso de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina (SODOHISMED)

La Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina celebrará su IV congreso los días 15 y 16 de abril del 2024, en los salones del Colegio Médico Dominicano. Este evento es organizado cada dos años y está dirigido a médicos y estudiantes de medicina, con la finalidad de contribuir a mantener latente la memoria histórica de la medicina dominicana.

Esta vez el congreso estará dedicado al Dr. Manuel Tejada Florentino, exaltado por el Colegio Médico Dominicano como Médico de la Patria, por su decidida entrega a la causa antitrujillista. El Dr. Víctor Tejada Polanco (su hijo), presentará la semblanza del Dr. Tejada Florentino.

También se rendirá un homenaje póstumo al Dr. Amiro Pérez Mera, quien fuera un distinguido profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, secretario de Salud Pública, durante el gobierno del Consejo de Estado en 1961 y del gobierno del doctor Salvador Jorge Blanco, de 1982 a 1986. Su hija, Ana Teresa Pérez Leroux, presentará una conferencia sobre la vida y obra del Dr. Amiro Pérez Mera, en el transcurso del congreso.

La noche inaugural, sábado 15 de marzo, se ofrecerá una conferencia magistral a cargo del Dr. Frank Pons, sobre el *Impacto Social de las de las Epidemias*.

Al evento han sido invitados el presidente del Colegio Médico Dominicano y su comité ejecutivo, autoridades del área de la salud, autoridades universitarias, médicos y estudiantes de medicina. Asimismo familiares de los homenajeados.



Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina (SODOHISMED)

La sociedad Dominicana de Historia de la Medicina, filial del Colegio Médico Dominicano, fue fundada el día 29 de enero del año 2015. Reconocida como filial del Colegio Médico Dominicano mediante resolución 200-2013-2015.

Entre sus principales objetivos están: agrupar a los médicos interesados en la historia de la medicina; realizar conferencias, seminarios, simposios y cursos sobre temas históricos de la medicina en todo el país; asesorar al CMD en todos los aspectos relacionados a la historia de la medicina dominicana y a la historia del Colegio Médico Dominicano; establecer convenios con organismos nacionales, regionales y mundiales con objetivos similares; apoyar las publicaciones bibliográficas de los miembros y de personalidades que lo ameriten; contribuir a la preservación de la galería de los pasados presidentes y de los Médicos de la Patria; celebrar un congreso cada 2 años; celebrar una jornada anual dedicada al Dr. Manuel de Jesús Mañón Arredondo, en coordinación con la Asociación Dominicana de Facultades y Escuelas de

Medicina (ADOFEM) en el recinto de una de las universidades.

Los miembros fundadores son: Rafael Cantizano Arias, Pedro Sing Ureña, Fernando Sánchez Martínez, Santiago Castro Ventura, Alejandro Pichardo Pantaléon, José Rodríguez Disla, Reynolds J. Pérez Stepan, Rafael Leónidas Pérez y Pérez, Fernando Batlle Pérez, José Alfonso Petit Martínez, Rubén Darío Pimentel, Julio Manuel Rodríguez Grullón, Tito Suero Portorreal, José Díaz, Miguel Montalvo Batista, Francisco Espino, Lino Romero, Pablo Yermenos Forastieri, Mauro Canario, Francisco Ángeles, Clemente Terrero, Héctor Manuel Eusebio Polanco, Fernando Rojas, Guaroa Ubiñas, Diómedes Robles Cid, César Mella, Rony Joubert, José Silié, Héctor Otero.

Los presidentes que ha tenido la Sociedad desde su fundación han sido: Fernando Sánchez Martínez, Alejandro Pichardo Pantaléon, Herbert Stern Díaz, Tito Suero Portorreal, Héctor Manuel Eusebio Polanco. El Dr. Rafael Cantisano Arias, fue declarado Presidente de Honor de la Sociedad Dominicana de Historia de la Medicina.

